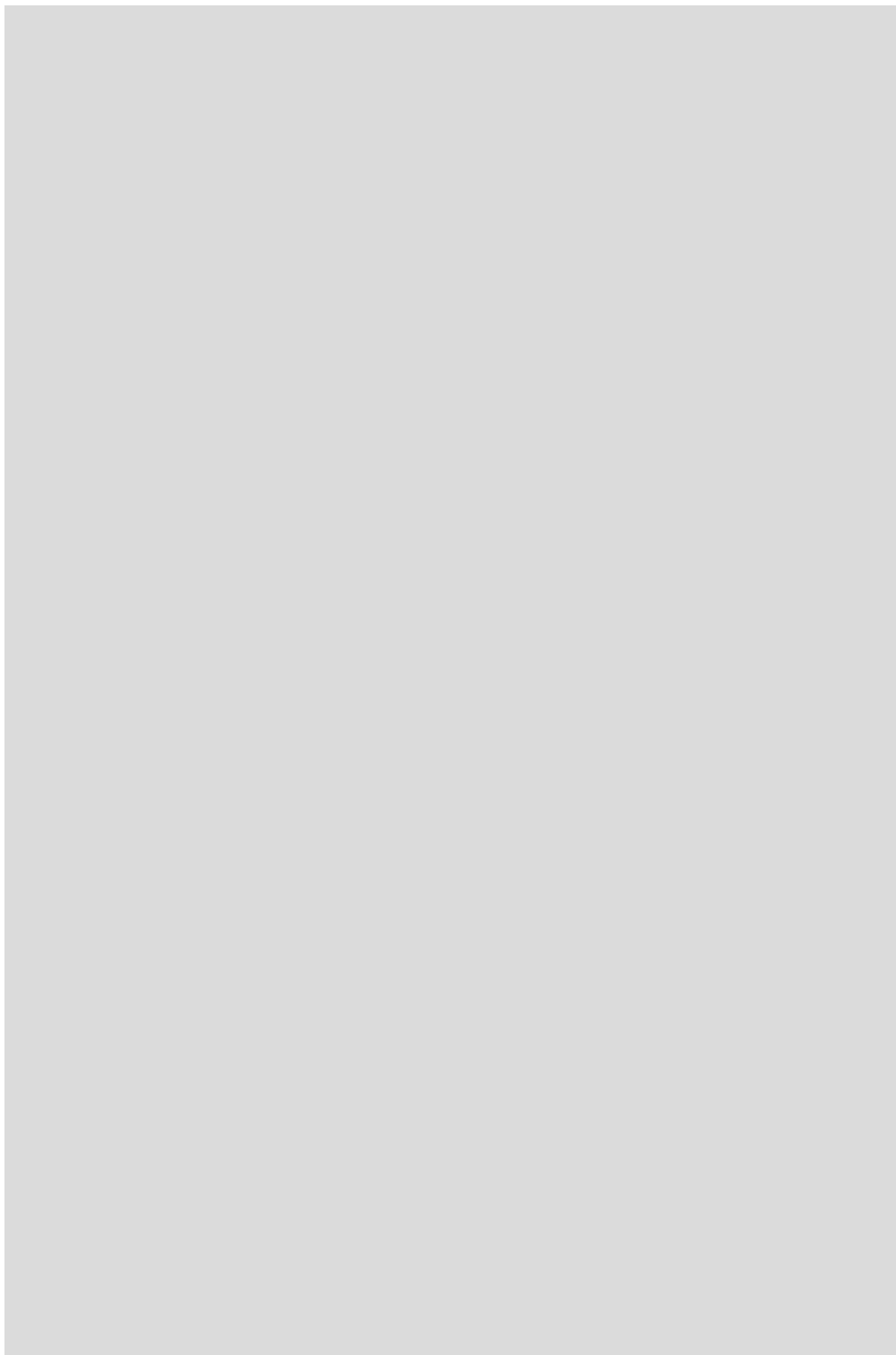


El hombre de los ojos hermosos

Gonzalo Cantero



Capítulo 1

Recuerdo cuando lo conocí, habrá sido hace cosa de dos semanas. Volviendo del trabajo, agobiado por los problemas de los pagos retrasados en el trabajo y las facturas que se iban acumulando en casa, escuchaba "Sr. troncoso" de Triana (icasualidades de la vida?), que daban aliento a mi día, hasta que lo vi. Era algo comun cruzarse a estos personajes que la gente solia no mirar a los ojos: detras de la parada de los colectivos siempre se armaban carpas improvisada de la gente de la calle. La mayoría los ignoraba, y como la verdad yo no andaba de humor no queria hablar con el. Pero igualmente se planto frente a mi.

Y allí vi sus ojos, brillantes, llenos de vida, que al siquiera verlos podías sentir que un rayo te caería encima y no dejaría mas que una mancha negra en el suelo mugriento de colillas y botellas tiradas para el conjunto de la tragicómica escena.

- Disculpa pibe, no tendrás un pucho para regalarme- dijo el buen señor. Estaba sin remera, muy delgado, con el pelo y la barba totalmente sucios y desprolijos. Empecé a sentir un sentimiento de lastima.

-como no, señor- le extendí un cigarro, se lo encendí. Hizo una calada honda y , ni lento ni perezoso, volvió esos brillantes ojos a mi y dio un simple "gracias" con afecto. Yo no sabia que decirle. Pero antes que se me ocurriera algo me pregunto...

- ¿No sabes de casualidad donde puedo conseguir unas buenas zapas? hace como dos días se rompieron las mías, mira como tengo las patas bolu - me mostro su pie ennegrecido de tanto caminar por piedras y mugre. Se veía una palpable herida de un clavo en su pie.

-Mire, la verdad no se donde podría comprar, se que en la terminal ahí muy buenos precios, pero después la verdad no se...

-No, entiendo. Disculpa las molestias che, gracias-

-No por favor... tenga un buen día-

- igual vo´ changuito- me dio una ultima sonrisa y rápidamente empezó su andar por el sol que pelaba duro en ese día de noviembre. Parecía no importarle, iba con una postura erguida, sin bajar la cabeza, como si fuera alguien con mucho amor propio.

Me quede un instante parado viéndolo, luego seguí hasta sentarme en un banquito de la parada. La gente me miro de reojo , como diciendo "¿que hace este muchacho de camisa, tan presentable, hablando como si nada con ese vago?" . Yo los ignore, me daban vergüenza... me daba

vergüenza a mi mismo por querer pasar rapido de el, por pensar solo en mis problemas, en mi propia burbuja que ahora no parecía tan grave. Total, al llegar me esperaba una cena caliente, una buena ducha, y mis libros, mi gata, mi hermana, mi viejo, mi familia... este hombre, en cambio, estoy seguro que no tendría a nadie quien lo esperara al volver de su travesía.

Ya en el bondi me senté y me puse a pensar mirando el paisaje, a un lado la ciudad, llena de historias, llena de tantas vidas; al otro, las montañas, llena de la fauna mitológica que hacen de todo lugar turístico como este algo para contar a los chicos y que pasa de generación en generación.

De pronto un recuerdo: tenia 8 años, jugaba con mi primo y sus amigos a la pelota en un barrio de clase baja en Salta. Era un potrero lleno de pozos y barro. Veníamos ganando a los del otro barrio, mas que todo gracias a mi primo Keko, que era un excelente delantero, un caballo salvaje imparable, con una gambeta prodigiosa. Yo, por otro lado, estaba en el arco, la clásica vamos, el gordito al que los del otro barrio tildaban de "putito", porque, según ellos, era un niño rico al que sus papas amaban mucho y siempre que llegaban traían en un auto lindo. Cosas que ellos no tenían. Es difícil adaptarse a un lugar donde muchas veces no entiendes si eres bienvenido.

En eso uno de los capos del barrio rival apodado Gamuza detuvo el partido, ya que se había metido por una entradera el loco Mario, el "bufón" de la corte. Era un hombre que llevaba una gabardina toda rota, casi se podían ver los agujeros que habían dejado el tiempo, no solo en la ropa, sino dentro de ese pequeño hombre que aparentaba mucha mas edad de la que tenia. Su larga barba, canosa y polvorienta, con unos zapatos que denotaban tanto uso que el pulgar salía por encima. Llevaba una botella con un liquido naranja, que años después sabría su contenido: gasoil. Sin embargo, allí estaban otra vez los ojos brillantes, fue la primera vez que pude ver a un hombre con ese brillo tan único. Pero parece que los muchachos no pensaban lo mismo.

- Eh Mario, otra vez buscando a quien robarle? - soltó Gamuza, con su clásica sonrisa de dientes sobresalientes y sucios.

- jajaja, no papi, solo vengo a traerles un rato de diversión

- A si? pues bueno , cuanto pedís?

- cinco pe´ noma´ -

Se hizo un silencio incomodo. Mi primo me miraba, pero no dijo nada. Así que como todos seguían a Gamuza por ser el mas "poronga", el prosiguió

su discursito

- dale, bájate los lienzos, viejo puto.

Sin mucha pretensión, el buen Mario se desabrocho el hilo que tenia por cinto y dejo caer sus lompas. Piernas delgadas, una panza donde se denotaban los huesos y la falta de alimento. Comenzó a hacer un movimiento simulando bailar la bamba. Todos rieron. Yo no reí.

El "espectáculo" duro unos min hasta que se aburrieron y gamuza le tiro los 5 pesos al pisos. El hombre rápidamente se subió los pantalones como pudo y se arrodillo a cojer el dinero, no sin antes recibir un puntapie y un:

- itómatela, que acá no nos gustan los viejos sucios y putos como vos!-

El hombre lo miro, y los ojos hermosos cambiaron a unos ojos de estatua que a todos nos dejo helados -hasta el propio Gamuza se quedo en el molde, sin decir nada-. Se guardo el dinero, y se fue. Como si nada hubiera pasado, seguimos jugando, pero no pude dejar de ver al viejo Mario llendose, cabizbajo, sujetando como apenas podía su botella de gasoil y ese sucio billete de 5 pesos.

¿tanto valían 5 pesos en esa época para esa humillación? me pregunte cuando el bondi se detuvo en mi parada, a unos metros de casa.

Al llegar me acosté, en la oscuridad, pensando... ¿Cuántos hombres buenos ahí que la gente ignora? ¿es elección esa vida o es una mala pasada de esta vida que a veces no nos mezcla bien la baraja? no lo se, solo se que, en el mundo de mascarar, como si de un circo Veneciano se tratara, nos movemos, día a día, tratando de agradar, de complacer a quienes creemos nos amaran de verdad, nos daran su amor y su comprensión. ¿Ahí verdad en sus palabras? ¿en su amor? ¿o es que nunca han entendido lo que es el amor?

Lo único que se que el viejo Mario desapareció la ultima vez que fui, lo mismo el viejo que conocí hace dos semanas. A veces pienso en ellos, pienso en esas vidas, pienso en la mía. Escucho a Triana, y ahí verdad en esas palabras... talvez ellos muestran su verdadero rostro, sin maquillaje, sin barniz, sin disfraz. Talvez la gente les teme porque no pueden ver mas allá de sus mascarar, no pueden ver la verdad en esos ojos, en los ojos mas puros y hermosos que he visto, en donde esos dos hombres, diferentes, son uno, porque han entendido algo que yo no entiendo, y espero que, ojala, como dijo Jesús de la Rosa, puedan encontrar un hogar, puedan al fin ser.